

TITLE: Hide the candies inside my hat

ARTIST: Edu Carrillo

DATES: 12.11.2021 – 05.01.2022

PHOTOGRAPHY: Lúa Oliver

TEXT BY: Óscar Florit

(ENG)

I have always found interesting the idea of wearing a hat. The main problem is that my head seems to reject any kind... the title of Edu Carrillo's (Santander, 1995) first exhibition at L21, makes me forget this problem and imagine countless possibilities. For example, imagine walking down the street wearing a tall, beaked hat or even one of those caps that allow you to drink a soft drink while you're walking. What a fantasy! I think many of us actually find them ridiculous, but who knows: maybe we will end up getting used to them in a few years. Everything is undoubtedly moving much faster nowadays. Trends come and go so fast that you never seem to be able to catch up with them. Knock, knock! You get a package at home with the latest cool trousers and by the time you put them on they are already vintage.

I am sure Edu would look good in any kind of hat, fashionable or not. He is capable of putting on a straw hat, going out and surfing any wave. This freedom and this boldness are perfectly reflected in the pictures he has painted for this exhibition. His explosive creativity and his desire to experiment in the studio seem to have no end. Every time he sends me an image of a new painting in progress it amazes me.

Hats, wooden planks, sketches trapped with drawing pins, photographs and visual references from art history... various objects and images coexist on the walls of many artists' studios. They are infinite and changing billboards that feed the practice of painting. However, Edu paints that very reality: the billboards, the visual nourishment of his paintings. He paints the sketch of the boy in the hat, the grain of the wood, the crease in the paper and even the stains from the studio wall itself.

Standing in front of these paintings as a spectator really breaks my head. And with a broken head, how can I wear one of those hats? But meanwhile he, in his straw hat, has caught a good wave and has the stamina and balance to surf it all the way to the shore.

Óscar Florit

(CAST)

Siempre me ha resultado interesante la idea de llevar sombrero. El principal problema es que mi cabeza parece rechazar cualquier tipo... el título de la primera exposición de Edu Carrillo (Santander, 1995) en L21, me hace olvidar ese problema e imaginar incontables posibilidades. Por ejemplo, imagina ir por la calle llevando un sombrero alto y picudo o incluso una de esas gorras que te permiten beber un refresco mientras vas caminando. ¡Menuda fantasía! Creo que a muchos nos parecen ridículas en realidad, pero quién sabe: quizá las acabaremos normalizando dentro unos años. Indudablemente, todo transcurre hoy mucho más rápido. Las modas van y vienen a tal velocidad que parece que uno no puede llegar a estar nunca en comunión con ellas. ¡Toc, toc! Te llega un paquete a casa con los últimos pantalones molones y cuando te los pones ya son *vintage*.

Estoy seguro de que a Edu le quedaría bien cualquier tipo de sombrero, estén o no estén de moda. Él es capaz de ponerse un sombrero de paja, salir a la calle y surfear cualquier ola. Esta libertad y este descaro se ven perfectamente reflejados en los cuadros que ha pintado para esta exposición. Su creatividad explosiva y sus ganas de experimentar en el estudio parecen no tener fin. Cada vez que me envía la imagen de una nueva pintura en proceso me sorprende.

Sombreros, tablones de madera, bocetos atrapados con chinchetas, fotografías y referencias visuales de la historia del arte... objetos e imágenes diversas conviven en las paredes de los estudios de muchos artistas. Son murales infinitos y cambiantes que alimentan la práctica de la pintura. Sin embargo, Edu pinta esa realidad misma: los murales, el alimento visual de sus cuadros. Pinta el boceto del chico del sombrero, las vetas de la madera, la arruga del papel y hasta las manchas de la propia pared del estudio.

Realmente, estar delante de estos cuadros como espectador me rompe la cabeza. Y con la cabeza rota, ¿cómo voy a llevar yo uno de esos sombreros? Pero mientras tanto él, con su sombrero de paja, ha pillado una buena ola y tiene el aguante y equilibrio necesario como para surfearla hasta llegar a la orilla.

Óscar Florit